

Breve exploración de los efectos sociales y económicos de la pandemia COVID-19 en la Agricultura Campesina en Paraguay

Peasant Agriculture in Paraguay in the context of the pandemic COVID-19

Quintín Riquelme^a

Resumen

El ensayo tiene como propósito reflexionar sobre la agricultura campesina en el contexto de la crisis generada por el COVID-19 en Paraguay. Se sostiene que el efecto de la pandemia en la agricultura campesina tiene otras connotaciones y características por ser una actividad autónoma, desarrollada en el ámbito familiar y cuya finalidad principal es la producción de alimentos. Siendo esta su característica, no solo pudo soportar mejor la crisis sino al mismo tiempo contribuyó con su aporte a paliar en parte la carencia de alimentos a pobladores de barrios urbanos de varios municipios del país. La pandemia visibiliza la relevancia de la agricultura campesina por ser productora de alimentos diversificados y a la vez refuerza la importancia de la tierra como factor de producción y de reproducción de la vida. Es de esperar que esta crisis producto del COVID-19 modifique la percepción y la visión sobre la agricultura campesina como algo residual y que las políticas públicas la contemple como un componente fundamental de la seguridad y soberanía alimentaria nacional.

Palabras clave: Agricultura campesina, producción diversificada, pandemia COVID-19, solidaridad.

Abstract

The purpose of the essay is to reflect on peasant agriculture in the context of the crisis generated by COVID-19 in Paraguay. It is argued that the effect of the pandemic on peasant agriculture has other connotations and characteristics because it is an autonomous activity, developed within the family and whose main purpose is the production of food. This being its characteristic, it was not only able to withstand the crisis better but at the same time it contributed to partially alleviate the lack of food for residents of urban neighbourhoods in various municipalities of the country. The pandemic makes visible the relevance of peasant agriculture as a producer of diversified food and at the same time reinforces the

^a Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales, Paraguay.

Correspondencia a:
quintinriquelme@gmail.com

Recibido:
17 de mayo de 2020
Aceptado:
26 de junio de 2020

Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons.



Cita:
Riquelme, Q. (2020). Breve exploración de los efectos sociales y económicos de la pandemia Covid-19 en la Agricultura Campesina en Paraguay. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 5(número especial), 127-133.

importance of the land as a factor of production and reproduction of life. It is to be expected that this crisis as a result of COVID-19 will modify the perception and vision of peasant agriculture as something residual and that public policies consider it as a fundamental component of national food security and sovereignty.

Keywords: Peasant agriculture, diversified production, pandemic COVID-19, solidarity.

1. Introducción

El siguiente artículo busca responder a la pregunta: ¿cómo afecta la pandemia a las familias campesinas que trabajan en pequeñas fincas en Paraguay? Los datos disponibles revelan la existencia de 264.047 fincas pertenecientes a la Agricultura Campesina de un total de 288.875 fincas en todo el país (CAN, 2008). De estas, 117.000 tienen menos de 5 Ha, un promedio de 2 hectáreas por finca; 66.218 entre 5 a menos 10 Ha; 57.735 entre 10 a menos 20 Ha; y, 22.865 entre 20 a menos 50 Ha. Si esta es la estructura agraria correspondiente a la franja de la agricultura campesina, es posible suponer que el efecto de la pandemia del COVID-19 en la economía campesina no es homogénea y que los agricultores y agriculturas que estarían sufriendo las peores consecuencias sean los y las que poseen menos de 5 hectáreas y de 5 a menos 10 hectáreas.

Desde mediados de la década de 1990, la agricultura campesina en Paraguay sufre cambios estructurales profundos. Se observa una disminución importante de las actividades agropecuarias en este sector, fenómeno que tiene su explicación en el acelerado avance de la agricultura empresarial que ocupa territorios campesinos e indígenas y por la disminución de la participación del Estado en programas de desarrollo rural para esta franja de agricultores/as. Estos dos procesos provocaron la pérdida de miles de fincas campesinas, la desaparición de varios asentamientos y sobre todo la migración de jóvenes tanto hombres como mujeres. Del 2002 al 2008, la agricultura campesina perdió más de 36 mil fincas (Enc. Agr. 2002, CAN 2008). También produjo la minifundización por el crecimiento

demográfico y por la no incorporación de nuevas tierras a la agricultura campesina, lo cual repercute en la caída de la producción y en la escasa generación de ingresos en la propia finca. A partir de este hecho bastante extendido en el medio rural del país, la pregunta obligada es: ¿cómo se sostiene una familia campesina en una finca pequeña? Estudios realizados y testimonios recogidos han dado cuenta que muchas de ellas sobreviven de las changas, de las remesas enviadas por familiares migrantes, por programas estatales como tekoporã, adulto mayor, de la venta de ciertos rubros de su finca y el consumo de su propia producción. Esta es la característica de la mayoría de las familias campesinas, sin tierra y con escasa tierra en Paraguay.

En este contexto de crisis estructural de la economía y de los profundos cambios en la agricultura campesina en particular, aparece la pandemia obligando a todos y todas a quedarse en casa. El efecto inmediato se produce en el trabajo, la pandemia afecta de manera primaria al trabajo y en consecuencia al ingreso. Sin trabajo no hay ingreso y sin ingreso no hay concurrencia al mercado, lo cual genera carestía en los hogares y acecha la inminencia del hambre. Esta concatenación de efectos que produce el no poder trabajar afecta preferentemente a los/as trabajadores/as que vivían de su trabajo diario y a los/as que perdieron su empleo. También afecta de manera preferente a las familias campesinas de sin tierra y a las que trabajan en pequeñas parcelas, cuya principal fuente de ingreso provenía del trabajo extrapredial y de las remesas.

2. La pandemia y la agricultura campesina

En esta coyuntura de desesperanza y de incertidumbre en la que viven los sectores sociales más postergados, se podría afirmar que en la agricultura campesina el efecto de la pandemia tiene otras connotaciones y características.

Por un lado, en la agricultura campesina el trabajo no se detuvo como en varias otras ramas de la actividad económica, las familias continúan con su rutina habitual, cultivan, realizan los cuidados culturales en su chacra o en su huerta, cuidan de sus animales, etc., si bien sienten la escasez de circulantes al igual que la mayoría, por lo menos “contamos con lo necesario para no pasar hambre a diferencia de compatriotas de otros sectores que viven de la venta de su fuerza de trabajo o de trabajos informales, soportando la carestía de alimentos como consecuencia de la pérdida de su trabajo, en especial aquellos que desarrollaban su actividad laboral en el marco de la informalidad y de la precariedad” (E1, 2020).

Por otro lado, en las comunidades campesinas, al igual que en los núcleos urbanos, reflota con fuerza la práctica de la solidaridad, esa costumbre de compartir, muchas de ellas realizadas en un espacio reducido, entre vecinos y parientes cercanos, pero que con la crisis alimentaria generada por la pandemia, estas acciones de solidaridad se han extendido más allá del entorno comunitario. Referentes de organizaciones campesinas manifestaron que en varios asentamientos los y las agricultores/as que producen alimentos en su finca realizan acciones solidarias con las familias afectadas por esta crisis e incluso llegan a los albergues en los cuales compatriotas llegados del exterior guardan cuarentena obligatoria (E1 y E2). Dirigentes del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) informaron de la entrega de 30 mil kilos de productos a 4 asentamientos urbanos en San Pedro y Caaguazú, así

como a 12 albergues¹. Otras organizaciones como la Organización Nacional Campesina (ONAC)² y la Federación Nacional Campesina (FNC) han hecho acciones similares en varios municipios. La prensa escrita se hizo eco de algunas de ellas. El 15 de abril el diario Última Hora publicó: “Miembros de la FNC realizaron la donación de 11.500 kilos de alimentos para las familias afectadas por el paro total de las actividades a causa de la pandemia del coronavirus” (UH 15/04/20). Los alimentos fueron distribuidos en asentamientos urbanos de los municipios de General Aquino, Coronel Oviedo y Caaguazú³. La solidaridad estuvo presente en casi todos los municipios del país, con lo cual se pudo paliar en parte la falta de alimentos en muchos hogares paraguayos.

La pandemia claramente visibiliza la importancia de la agricultura que produce alimentos diversificados y a la vez refuerza la importancia de la tierra como factor de producción y de reproducción. Es cierto, la agricultura campesina, dentro de una cierta visión de la modernidad, como dice Houtart (2014) fue particularmente desprestigiada, lo que ha provocado una aceleración de su destrucción en los últimos 40 años. Pero a pesar de esa realidad, en este momento de crisis alimentaria recupera su relevancia al ser una actividad autónoma, desarrollada en el ámbito familiar y cuya dinámica productiva depende de la voluntad de los y las actores involucrados en ella.

Otra constatación que refuerza la relevancia de la misma es el fenómeno de la vuelta al núcleo familiar de una importante cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, quienes emigraron de su territorio

1 Información brindada por la directiva del MCP el 17/07/20 via whatsapp.

2 La ONAC ha hecho donaciones en el municipio de Nueva Germania, en San Pedro y Areguá de Central. Informe brindado por su Secretario General Adjunto el 17/07/20, vía whatsapp.

3 La FNC ha hecho acciones similares en varios otros municipios, como Curuguaty, Horqueta, Misiones, etc.

de origen a buscar trabajo y que en las circunstancias actuales de paralización de la actividad económica están volviendo a sus hogares familiares en el campo para asegurar la supervivencia por lo menos temporalmente. Otras familias ya no tienen esa posibilidad y definitivamente forman parte de la población urbana, muchas de las cuales golpeadas de manera cruda por la carestía de alimentos en sus hogares ante la pérdida de sus fuentes de empleo.

Es igualmente importante rescatar y visibilizar que muchas de las familias en los centros urbanos, también producen alimentos en sus reducidos espacios, con lo cual cubren parte de las necesidades básicas de la canasta de alimentación. La Encuesta del Uso del Tiempo (EUT) realizada en el 2015 por la Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGEEC) consigna que la agricultura y la huerta en pequeña escala se desarrolla cada vez más en los sectores urbanos. La EUT encontró que aproximadamente 420 mil personas destinan parte de su tiempo a actividades agropecuarias de autoconsumo en áreas urbanas. En este mismo sentido, estudios realizados en el contexto latinoamericano, concuerdan que luego de la fuerte urbanización, fue desarrollándose una tendencia cada vez mayor a producir alimentos en las ciudades.

Según estimaciones globales, entre 15% y 20% de los alimentos producidos en todo el mundo se cultivan en las ciudades y sus periferias. Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios realizados, resulta muy difícil captar cuál es la dimensión actual de la agricultura urbana. De todos modos, esta alcanza proporciones de una representatividad nada desdeñable. (Degenhart, 2016 p. 4)

3. La agricultura campesina en el contexto de la economía globalizada

Ante una situación imprevisible y en un país imprevisible en el que la semiparalización de la actividad económica

está produciendo una verdadera debacle, obliga a pensar sobre la agricultura campesina en el contexto de la economía globalizada.

Houtart (2014) reconoce que cualquier tema de importancia en la vida colectiva de la humanidad, debe ubicarse en una visión de conjunto y en una perspectiva global y que el análisis de la actividad agrícola, no solamente no puede desvincularse de los aspectos sociales del sector y ser puramente técnico, sino que también debe insertarse en el modelo vigente de desarrollo y de su crítica. Señala que la organización de la agricultura es el fruto de un paradigma que ahora sigue los principios del capitalismo globalizado y se debe estudiar en qué medida ella puede participar de la construcción de un nuevo paradigma. También señala que el tema de la agricultura campesina es importante por tres razones fundamentales. Primero, existe la necesidad de alimentar a los seres humanos y que esa necesidad de alimentos se triplicará a fin de siglo. La segunda razón es cuidar el planeta, lo que implica la necesidad de desarrollar un tipo de producción respetuoso de la capacidad regenerativa de la tierra y rehabilitar lo que fue destruido; y por último, está en juego el bienestar de las propias personas que viven de la agricultura. A partir de estas razones concluye que:

La agricultura campesina, lejos de ser un sueño romántico o un regreso al pasado, es una solución de futuro. Primero, es una alternativa para la alimentación mundial que permitirá no solamente acompañar a medio y largo plazo la evolución demográfica, sino también transformar la dieta humana, saliendo de la "magdonalización". En segundo lugar, la agricultura campesina podrá contribuir a la preservación de la "madre tierra", reconstruyendo su capacidad de regeneración y en tercer lugar, ella contribuirá a un equilibrio social y cultural. (Houtart, 2014, p. 306)

Otro autor que resalta la importancia de la agricultura basada en el trabajo familiar, es Walter Pengue que en el 2005 escribió:

Existen rigurosos estudios que demuestran que las naciones que alcanzaron elevados niveles educacionales, mejoraron sus condiciones de salud, calidad y esperanza de vida y lograron una elevada renta per capita optaron por la reforma agraria y fortalecieron una agricultura basada en el trabajo familiar, mientras que las naciones con los más bajos índices de desarrollo humano presentan un fuerte predominio de su agricultura terrateniente y utilización del latifundio en el marco de una agricultura cada día más intensiva y especulativa. (Pengue, 2005, parr. 5)

En Paraguay la agricultura campesina quizás como en ningún otro país de la Región, fue responsable del desarrollo económico hasta el año 1990. El algodón, junto con otros rubros agrícolas, constituyó la principal fuente de ingresos de la economía paraguaya durante las décadas de 1970 y 1980 (Aprosemp, 2015). En el periodo agrícola 1989/90, el algodón llegó a cubrir una superficie de 530.000 hectáreas, fue el pico más alto de producción para comenzar a decaer progresivamente. Actualmente la superficie sembrada de este rubro ronda las 10 a 12 mil hectáreas (MAG, 2017).

En los años posteriores a la década de 1980, la agricultura campesina comenzó a ser objeto de mucha presión, tanto en el discurso como en su modo histórico de producción. La disyuntiva que se le plantea en el marco de las políticas neoliberales es: o se desarrolla la agricultura modernizando a los campesinos, o se suprime a los campesinos para modernizar la agricultura (Gómez Alarcón, 1996). Los gobiernos y los grupos empresariales claramente se mueven dentro de estas opciones. La agricultura campesina en Paraguay, en los últimos años también está obligada a moverse en el marco de esta disyuntiva, con programas estatales que buscan implantar paquetes tecnológicos avanzados en las fincas pequeñas, pero es sabido que la existencia del campesino así como del

indígena no se agota en esta disyuntiva, que su lucha va más allá de la producción, de la inversión y que tiene que ver con la defensa y construcción de su identidad, su modo de vida que son fundamentales para seguir reproduciéndose como agricultores/as, como indígenas y como comunidad. Como dice Bartra (2015) “ser campesino es un modo de vida, vida material y espiritual, vida económica y política, modo de pensar y de actuar” (p. 3).

La agricultura campesina en Paraguay por los datos expuestos, tiene un peso cuantitativo y cualitativo importante, por su cantidad, por ser productora y proveedora de alimentos a la población y también por constituirse en depositaria de una cultura productiva diversificada y de respeto a los recursos naturales. A pesar de la pérdida de protagonismo frente a la agricultura empresarial, hay acuerdos en que, en un verdadero desarrollo rural sostenible, la agricultura de base familiar será pilar fundamental (Pengue, 2005).

4. A modo de conclusión

Es de esperar que esta crisis producto de la pandemia del COVID-19 modifique la percepción y la visión sobre la agricultura campesina como algo residual, del pasado y comience de nuevo su revalorización y que las políticas públicas la contemple como un componente fundamental para el desarrollo del país. En mayo de 2019 el Poder Ejecutivo promulgó la Ley N° 6286 de *Defensa, restauración y promoción de la agricultura familiar campesina* en Paraguay. Se espera que esta Ley sea un instrumento para que las organizaciones campesinas, los y las agricultores/as en general y las comunidades indígenas en particular logren una reforma que democratice el acceso a tierra y recupere su rol de productor de alimentos saludables para la población. Las familias de sin tierras en el contexto de esta crisis son las que están sobrellevando la carga más pesada por carecer de un espacio de producción y por la reducción de sus fuentes de trabajo.

La reforma del Estado en proceso

de elaboración también debe colocar a la agricultura campesina como una prioridad, posibilitar y facilitar la generación de políticas públicas de redistribución de tierra y programas de desarrollo rural sostenible, ya que está demostrado en esta crisis la importante contribución de la misma a la seguridad y soberanía alimentaria. La agricultura campesina no es menos productiva que la agricultura industrial y además tiene un valor añadido: sus funciones culturales y ecológicas, ha afirmado un informe de “Evaluación internacional del conocimiento, ciencia y tecnología en el desarrollo agrícola (IAASTD)”.

Finalmente concluir con este párrafo de Bartra:

Yo creo que los campesinos han estado arrinconados siempre, en Bolivia y en el mundo; el arrinconamiento es la condición misma de los campesinos dentro del capitalismo; no están nunca en expansión, salvo en periodos muy cortos en que un triunfo político o un movimiento social los coloca a la ofensiva; en términos generales están a la defensiva, están siendo desgastados, disminuidos, corroídos por dentro, aculturados; migran, abandonan sus costumbres, pierden sus conocimientos agrícolas, les quitan tierras, pierden importancia económica, importancia demográfica y, sin embargo, cualitativamente están ahí, y es que finalmente, nuestros países se siguen alimentando sobre la base de una agricultura en alta proporción campesina. Los campesinos nos alimentan; siguen siendo, desde el punto de vista del abasto alimentario, un sector fundamental. (Bartra, 2015, parr. 3)

Referencias

- Bartra, A. (2015). Ser campesino es un modo de vida. *La Razón*. http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/animal_politico/Armando-Bartra-campesino-modo-vida_o_2271972841.html
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana, un fenómeno global. *Revista Nueva Sociedad*, (262). <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2016/n0262/12.pdf>
- Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos. (2015). *Encuesta del Uso del Tiempo*. DGEEC.
- Gómez Alarcón, T. (1996). *Campesinos y neoliberalismo. Grupo de Estudio Ambientales*. <http://base.d-p-h.info/en/fiches/premierdph/fiche-premierdph-4380.html>
- Houtart, F. (2014). La agricultura campesina en la construcción de un paradigma postcapitalista. En F. Hidalgo (ed.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Editorial IAEN. <https://www.cpalsocial.org/documentos/213.pdf>
- MAG. (2003). *Encuesta Agropecuaria 2002*. Dirección de Censos y Estadísticas-MAG.
- MAG. (2009). *Censo Agropecuario Nacional 2008*. Dirección de Censos y Estadísticas-MAG.
- MAG. (2018). *Síntesis de la producción agropecuaria, período 2017-2017*. Dirección de Censos y Estadísticas-MAG. http://www.mag.gov.py/Censo/SINTEESIS%20ESTADISTICA_final_o8.01.2018a.pdf
- Dengue, W (2005). *La importancia de la agricultura familiar*. https://www.ecoportal.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/la_importancia_de_la_agricultura_familiar/

Sobre el Autor

Quintín Riquelme

Licenciado en Sociología por la Universidad Católica de Asunción. Docente en las carreras de Trabajo Social y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO-UNA). Docente Investigador de la FACSO. Investigador del Centro de Documentación y Estudios (CDE) y actual coordinador del Área Sociogremial de la institución.